

## DOSSIER

### 1968: Navegando el laberinto académico e intelectual peruano en tiempo revolucionario.

#### Recuerdos de cómo llegó a luz la edición del *Padrón de los indios de Lima* por el Seminario de Historia Rural Andina<sup>1</sup>

Dedico esta presentación a Pablo Macera quien realmente es para mí la fuerza de la creación y éxito del Seminario en tiempos difíciles.

Llegué al puerto del Callao a fines de enero de 1968, después de un viaje de varios días en un barco italiano lleno de mercancías e inmigrantes. Embarqué desde Barcelona, con mis maletas y dos cajas de libros, papeles y cosas para mantener la casa. ¿Los otros pasajeros? Había religiosos, profesores de colegios, médicos y comerciantes en busca de algo en América. La primera parada fue en las Canarias, como los navíos españoles en la época de Colón, los Pinzón, Amerigo Vespucci, Las Casas, Cortés, Pizarro y tantos más del siglo XVI. Poco a poco, dejando a unos y a otros en Caracas, Aruba, Cartagena de Indias, Balboa, Panamá, Buenaventura y Guayaquil, llegó mi turno. Desembarqué en el muelle de Callao un día veraniego, soleado.

Gracias a varias conversaciones en Sevilla con el sanmarquino Miguel Maticorena, quien muy gentilmente me ayudó en algunas búsquedas en el Archivo de Indias, llegué a Lima con varias cartas de presentación, una de ellas dirigida a Franklin y Mariana Pease. Ellos bondadosamente me ayudaron a buscar un departamento cerca de la intersección de las avenidas Arequipa, Aramburu y Santa Cruz. Desde allí fue fácil viajar a cualquier hora del día, por colectivo o autobús, a la Plaza San Martín o a la avenida Larco en Miraflores. Rápidamente establecí mi horario de trabajo durante la semana: en las mañanas iba al Archivo de la Nación situado en el Palacio de Justicia, almorzaba en el centro, y en las tardes trabajaba en la Sala de Manuscritos en la Biblioteca Nacional, ubicada en la avenida Abancay. De vez en cuando, realizaba un cambio para investigar en el Archivo Arzobispal detrás del Catedral.

Aquí tengo que desviarme para clarificar cómo me cambié de una carrera en ingeniería y ciencias, a la historia, y más precisamente a la de América Latina, a la demografía histórica y la etnohistoria. La realidad es que los profesores de ciencias sociales, humanidades, y, especialmente de historia, me inspiraron a investigar para conocer mejor el pasado, para entender el porqué de hoy y los desafíos del futuro.

Soy de la generación de los sesenta, un tiempo de grandes cambios. Desde mi juventud me interesaban las cosas del mundo hispanoamericano y las poblaciones autóctonas. Aprendí español estudiando dos años en la escuela secundaria en Daytona Beach, en Florida, aunque aprendí más

---

<sup>1</sup> Presentación en la mesa: «Una experiencia académica interdisciplinaria en Latinoamérica. El Seminario de Historia Rural Andina, Perú 1966-2016», organizado por la Latin American Studies Association (LASA) en Lima, en abril de 2017.

de la lengua de forma cotidiana gracias a mi compañero cubano en el curso. Durante nuestras conversaciones además aprendí algo de la política cubana en los últimos años del gobierno de Batista.

Empecé mis estudios universitarios en setiembre de 1959. En mi segundo semestre del segundo año cambié a Historia. Una de mis clases fue un repaso de la historia de América Latina en dos semestres, dirigido por un profesor ecuatoriano. En el seminario final de la carrera, con el profesor mexicanista Lyle McAlister, presenté un trabajo sobre Woodrow Borah y su libro *New Spain's Century of Depression*. Para mí este libro fue una revelación —la relación entre la naturaleza de la población y la economía, en este caso la caída de la población indígena mexicana—, un trabajo basado en varias disciplinas, incluida la demografía<sup>2</sup>. Parece que mi trabajito fue exitoso, porque recibí una oferta como asistente del profesor David Bushnell para iniciar estudios de maestría en la Universidad de Florida. El tema de mi tesis de maestría fue la población indígena y la economía peruana en la época colonial, que fue realizado sobretodo, basado en documentos publicados. Con su aprobación en junio de 1964, fui a la Universidad de Texas para iniciar mis estudios de doctorado.

Mi preparación en la Universidad de Florida incluyó un impactante seminario de antropología con William Carter, especializado en Bolivia, y, por otro lado, los de dos profesores de geografía, uno especializado en el Putumayo, y otro en la península Guayra. Allí, encontré los trabajos fundamentales de las décadas de 1940 y 1950: el *Handbook of South American Indians*, de varios tomos, publicado por el Smithsonian Institution, que incluyó una serie de capítulos sobre la profundidad y riqueza cultural de los primeros americanos. Los capítulos sobre los Andes, de Julien Steward, John Rowe, George Kubler y John Murra son clásicos<sup>3</sup>. El otro seminario impactante fue el de historiografía. El libro obligatorio fue editado en 1954 por el Social Science Research Council. Fue dirigido contra la historia tradicional en los EEUU: biográfica, política e institucional. Su objetivo era estimular el interés en integrar las ciencias sociales emergentes para crear una *nueva historia social*, económica y política, con énfasis en la colección masiva de datos y su análisis cuantitativo utilizando nuevas técnicas<sup>4</sup>. ¿Los resultados? Revisiones de teorías y conclusiones equivocadas.

La historiografía norteamericana anglosajona fue muy influenciada por la «historia científica» del siglo XIX de Leopold von Ranke. Aunque las tendencias europeas se basaron también en la búsqueda y evaluación de los hechos, Marx y Engels presentaron un modelo de análisis de los motores fundamentales de cambio histórico: economía y conflicto de clases. Postulaban una secuencia de etapas que finalizaba en un comunismo utópico. Había una influencia de Marx y Engels en Inglaterra y los EE. UU., pero hubo diferencias significativas en sus formaciones. El fermento intelectual de entre guerra de los años 1920-1930, contribuyó a un florecimiento de nuevas ideas acerca de la naturaleza de la sociedad y los cambios en el tiempo. Por supuesto, había un impacto de los debates entre los partidarios antes y durante la Segunda Guerra Mundial: Nacional Socialismo, Comunismo y Capitalismo Democrático, llegando a un conflicto total que causó interrupciones, dislocaciones y millones de muertes.

Para mí los más importantes historiadores con raíces en los años de la entre guerra, fueron los que hoy llamamos parte de los *Annales*: Febvre, Duby y Bloch<sup>5</sup>. Pero fue la obra de Fernand

2 Borah, Woodrow. (1935). *New Spain's Century of Depression*. Berkeley: University of California, Ibero-Americana y Borah, Woodrow and Cook, Sherburne F. (1971-1974). *Essays in Population History* (3 volúmenes). Berkeley: University of California Press.

3 Steward, Julian H. (Ed.) (1946-1959). *Handbook of South American Indians* (7 volúmenes). Washington: USGPO.

4 *The Social Sciences in Historical Study, A Report of the Committee on Historiography*. New York: Social Science Research Council, 1954.

5 Lucien Paul Victor Febvre (1878-1956), Georges Duby (1919-1966) y Marc Léopold Benjamin Bloch (1886-1944).

Braudel y la revista *Annales*, donde se publicaron artículos de los historiadores antes mencionados y que impactaron tanto a los lectores, los que formaron lo que hoy se conoce como la *Escuela de los Annales*. Es imposible ignorar cómo Braudel mostró la manera de hacer una *historia total* en su obra magna *El mundo Mediterráneo de Felipe II*, dibujando el entorno, el clima, la situación geográfica, o sea el medioambiente, la sociedad, la demografía, la salud y enfermedad, la religión, y el mundo material y espiritual<sup>6</sup>. Tal vez Emmanuel LeRoy Laudurie, que trabajaba con Braudel, muestra mejor las posibilidades de la historia de *longue durée* en su libro sobre el clima, y también mostró cómo hacer una historia total en un *courte durée* en su microhistoria *Montaillou* sobre el mundo pequeño de los campesinos transeúntes medievales de una secta en los Pirineos entre Francia y España<sup>7</sup>. Al mismo tiempo, el antropólogo Claude Levi-Strauss en sus investigaciones de unas sociedades autóctonas en Brasil presentó una nueva forma de pensar la organización y naturaleza de la sociedad: el estructuralismo. La organización social que a los europeos pareció confusa, fue diferente, pero además, podría ser compleja. Los que han estudiado la sociedad rural andina lo saben en base a sus investigaciones. De Levi-Strauss a la estructura de la lengua hubo solo un paso. La lingüística, la estructura de la lengua, el vocabulario, todo influye a la naturaleza del ser.

Hubo muchos académicos que emigraban a América para escapar de los desastres de la guerra y la opresión del fascismo. Por supuesto conocemos a John Murra, antropólogo y etnohistoriador, y también a Tom Zuidema, del grupo estructuralista. Fue muy importante para mí Nicolás Sánchez-Albornoz, historiador, demógrafo y economista que escapó durante el franquismo del campo de prisioneros que construía el monumento del Valle de los Caídos, y cruzó los Pirineos caminando hacia Francia, y luego pasó a Argentina y a Texas. Allí me dirigió en los estudios de la historia de España y la demografía histórica. Hemos mantenido una amistad por más de medio siglo.

Las conversaciones y debates en mi cohorte estudiantil en la Universidad de Texas, concentrado en los estudios latinoamericanos, eran constantes durante los almuerzos, o durante los descansos breves para escapar la intensidad de los preparativos para los exámenes. Los debates sobre la investigación en España eran intensos, y me dio un susto enorme cuando descubrí que un alemán, Günther Völlmer, había terminado su tesis doctoral sobre el mismo tema que yo estaba empezando. Sin embargo, con mis estudios de la historiografía peruana, una preparación en paleografía y con apoyo de dos becas dándome casi 20 meses de investigación, salí del calor de Texas al infierno de los 48 grados de Sevilla en julio de 1967. A pesar del asunto del otro historiador que había trabajado en el mismo tema que yo, inicié mis investigaciones en el Archivo General de Indias (AGI), con las esperanzas de conseguir una copia de la tesis para evitar similitudes. Al inicio encontré pocos datos en el AGI, como ya me había advertido James Lockhart, pero como decimos «uno no debe cambiar el caballo en medio del río» y seguí investigando. Poco a poco la investigación mejoró y dio sus frutos, con un documento sobre población indígena, y otros más. Después de una buena conversación con Miguel Maticorena, quien me recomendó centrarme en la sección de Contaduría y en especial los legajos acerca de la visita de Chucuito de 1567<sup>8</sup>, encontré el resumen de la tasa de la visita general del virrey Francisco de Toledo para el sur andino peruano. Con fondos de la beca fue posible conseguir una copia

<sup>6</sup> *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, y su *Civilisation matérielle, économie et capitalisme: XVe-XVIIIe siècle*. (3 volúmenes). (1967). Paris: A. Colin.

<sup>7</sup> *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324*. (1975). Paris: Gallimard; *Le carnaval de Romans*; y *Histoire du climat depuis l'an mil*. (1967); y *Les paysans de Languedoc*. (1966).

<sup>8</sup> Espinosa Soriano, Waldemar (Ed.). (1964). *Visita hecha a la provincia de Chuquito por Diez de San Miguel en el año 1567*. Lima: Talleres Gráficos Quiros.

microfilmada durante mi estancia. Encontré otra documentación también. A fines de setiembre fui por ferrocarril a Colonia, Alemania, para buscar una copia de la tesis de Völlmer. Por suerte encontré al director de la tesis y me regaló un ejemplar. En esa investigación se trabajaba sobre todo la población peruana entre 1741-1821 y se basaba exclusivamente en documentación de archivos españoles. Modificar mi foco de atención a los siglos XVI-XVII no fue difícil. Antes de salir de España pasé un mes de investigación en Madrid. Aunque no tuve mucha suerte en el Archivo Histórico Nacional, sí la tuve en la Biblioteca Nacional. Gracias al catálogo de la Sala de Manuscritos, y la referencia a un documento mencionado por Rubén Vargas Ugarte, encontré una joya: el Padrón de los indios de Lima en 1613. Estaba allí también la Numeración General de Lima en 1700.

Finalmente, en Lima, en las primeras semanas de 1968, cuando estaba trabajando en el Archivo Nacional llegó Pablo Macera. Uno de sus alumnos le había advertido de mi llegada, y en el primer encuentro Pablo y yo establecimos una buena relación. De repente, me invitó a las tertulias en su entonces casa detrás del estadio, para charlar y discutir sobre los problemas actuales e históricos confrontando al Perú. Tópicos como el coloso del norte, relaciones económicas entre el norte y sur, el mundo andino, la International Petroleum Company y la Guerra con Chile. Las reuniones eran una vez por semana, si recuerdo correctamente, los viernes por la tarde —a la hora para un té, cafecito o una cerveza—, Pablo con sus discípulos, y de vez en cuando otros profesores, y yo, el único gringo en esos meses. Para mí la experiencia fue fenomenal. Entre otras cosas, en las tertulias analizamos la situación política y económica del pueblo peruano, los obreros, los campesinos, desde la costa hasta la puna y la ceja de la selva. Hablábamos también de la necesidad de un *seminario de estudios rurales andinos como una voz independiente*, sin apoyo de fundaciones o instituciones para evitar una influencia foránea. Sería una entidad «sanmarquina», de alumnos y profesores compartiendo puntos de vista. La tentación de buscar apoyo de afuera siempre ha sido un problema, por miedo a que ese dinero pudiera ser un enganche para influir las direcciones y resultados de las investigaciones.

Hubo como siempre las posibilidades de competencia con otros grupos, pero lo importante es que Pablo Macera con sus esfuerzos, determinación y visión, estableció el Seminario de Historia Rural Andina (SHRA) en la Universidad San Marcos. Su equipo trabajó con la convicción de sus ideas en cómo conocer y ayudar en la construcción de un futuro mejor. Creo que compartimos una visión similar sobre lo importante que es para los historiadores sacar de los documentos, bases de datos suficientes para defender la veracidad de nuestras conclusiones. La historia cuantitativa fue una metodología muy poderosa para la historia económica y demográfica. De hecho, las publicaciones de los resultados de investigación de varios historiadores durante estos años contribuyeron a la revisión de las conclusiones de historiadores anteriores.

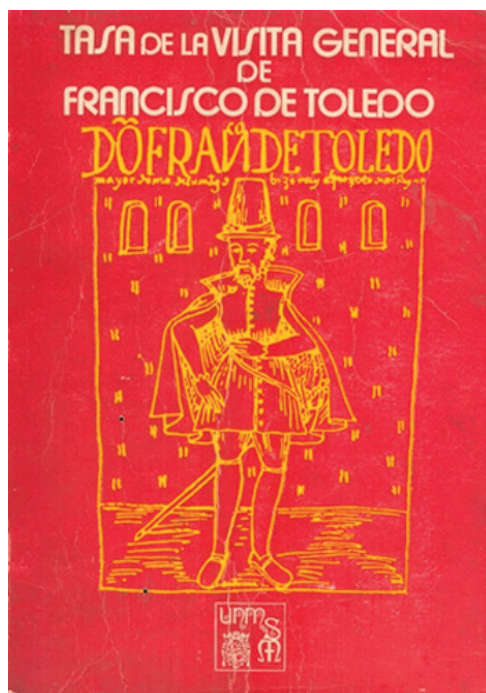
Pocos hoy conocen lo difícil que fue la investigación, análisis y publicación de los resultados de la investigación de las obras del seminario. En primer lugar, la tecnología fue muy distinta de lo que hay ahora. Hoy tenemos nuestras *laptops* o *IPads* con más capacidad de guardar y manipular datos que una computadora de los años 60, que era más grande que un salón de clases. Segundo, la economía peruana estaba en declive en 1967, con los precios de las materias primas en baja, y también hubo tensiones e incertidumbres por la corrupción y fragilidad de la administración del gobierno de Belaúnde. Había escasez de papel de buena calidad para imprimir libros, escasez de tinta, y la situación económica de inmediato empeoró con el golpe militar y revolución de Velasco Alvarado en octubre de 1968.

Durante las conversaciones con Pablo le avisé de la documentación que descubrí y revisé durante mis investigaciones en España. Uno era el padrón de los indios de Lima, archivado en la Biblioteca Nacional en Madrid, mencionado por varios historiadores –Raúl Porras, Vargas Ugarte – pero nadie había reconocido su verdadero valor para la historia demográfica. Cuando Pablo se enteró que había traído una copia en microfilm se entusiasmó y me preguntó porque no lo publicaba aquí, con el sello del SHRA, y le dije: «Si, por supuesto, sería un honor, pero realmente no tengo tiempo de hacer la transcripción del documento. Hay tanta documentación acá en la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional y los archivos en Arequipa y el Cuzco que tengo que revisar antes para escribir mi disertación». Pablo me respondió: «Pues está trabajando con nosotros un buen alumno joven, inteligente y confiable que puede hacer la transcripción». La paleografía no presentó dificultades y Mauro Escobar Gamboa hizo una buena transcripción y con mi introducción y una presentación de Pablo, el texto quedó listo. ¿El problema? Los costes del papel y una impresora. La situación del Fondo Editorial de San Marcos pasaba un mal momento con el nuevo gobierno militar. El único papel con el que contábamos fue papel periódico. ¿Y para imprimir? Fue necesario reproducir a mano el texto en forma de «esténcil» y después empastarlo como libro. El libro salió, cómo decimos en inglés: *on the cheap*. Lo importante no es la calidad del *libro casero* como lo fue, pero si el impacto que tuvo y sigue teniendo. Numerosos historiadores consultaron y usaron la información para sus libros, artículos o tesis doctorales y de maestría. Por ejemplo, en una revisión del *Citation Index* se encuentra un número alto. Creo que para el SHRA es una buena noticia y para mí eso tiene más valor que un libro poco consultado. Y en forma de e-book de acceso libre va a tener muchos más usuarios.<sup>9</sup>

Durante el mismo tiempo, avisé a Pablo del microfilm de la *tasa del virrey Toledo* en la zona sur del Perú. Pablo reconoció su gran valor científico y mereció su publicación directamente por la universidad San Marcos (figura 1). Otra vez dije a Pablo que no tenía tiempo para la transcripción, pero dejé la tarea, bajo mi supervisión, a Leonor Pérez García de Chauca y en este caso le di al Fondo Editorial lo que quedó de mi beca, unos \$ 200. Antes de regresar a Texas, en diciembre de 1968, para empezar mi larga odisea de escribir mi tesis doctoral, dejé el manuscrito completo con mi introducción. Después añadimos dos capítulos realizados por dos historiadores: uno del arequipeño Alejandro Málaga Medina, y el otro de la francesa Thérèse Bouysse, con la esperanza de que el libro se publicase rápidamente. Pero sabemos lo que puede pasar, en tiempos de cambios rápidos durante un gobierno revolucionario. Las prioridades cambian, y con los cambios de la política económica la situación para publicar libros empeoró. Había escasez de papel, y por supuesto, la tinta para imprimir era casi imposible encontrar. O sea, todo estaba archivado hasta 1974 cuando, gracias a una beca Fulbright, mi regreso al Perú fue posible. Entre mayo a diciembre de aquel año dirigí en la Universidad Católica un seminario sobre los usos y metodologías de la historia cuantitativa con enfoque en la historia demográfica. Aunque la situación política estaba todavía bastante complicada, la imprenta de la Universidad San Marcos funcionaba, y con el impulso de Pablo Macera, y con la ayuda de mi compañera Alexandra «Sasha» Parma, repasamos las pruebas de imprenta y el libro salió en buen papel con una carátula roja con el dibujo del Virrey Toledo de Felipe Guaman Poma de Ayala. La *tasa de Toledo* ha sido utilizada y citada mucho por los investigadores, y espero que haya sido significativo en la obra del SHRA.<sup>10</sup>

9 Cook, Noble David. (Ed.). (1968). *Padrón de los indios de Lima en 1613*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina. Consultable de manera virtual en el portal del Fondo Editorial de la UNMSM: <https://bit.ly/2ZO4e6Z>

10 Cook, Noble David (Ed.). (1975). *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM. Consultable de manera virtual en el portal del Fondo: <https://bit.ly/2ZUHv9e>



**Figura 1.** Carátula del libro Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo.  
Fotografía: Omar Esquivel.

La última vez que Sasha y yo nos pudimos reunir con Pablo fue en marzo de 2017, en su despacho del Seminario, en el viejo edificio del Colegio Real de la Universidad San Marcos, detrás del Congreso. Fue un día todavía iluminado por el sol veraniego y el Don estaba cercado por sus amigos y asistentes. Hablamos un buen rato sobre el pasado, de los años sesenta, la situación actual del viejo local que sufrió un incendio meses antes, y los éxitos y publicaciones de sus alumnos. Pablo, aunque enfermo, estaba como siempre, atento, rápido con sus preguntas, sus proposiciones, respondiendo con recomendaciones y palabras de apoyo. Con la chispa de un buen profesor, continuó la conversación. Durante ella, Pablo nos dio varios libros publicados por el SHRA, hablando en detalle de sus autores, muchos de ellos sus alumnos, ahora profesores en una serie de universidades e institutos. Al final, salimos ya cuando las nubes cubrían el sol, y cargando una bolsa de libros, nos despedimos con la esperanza de reunirnos otro día.

---

**Noble David Cook**

[cookn@fiu.edu](mailto:cookn@fiu.edu)

Universidad de Texas, Austin

Publicado online: 27/12/2021